EL IDEARIO MARTIANO Y LA FORMACION DEL HOMBRE

Dr. Diego Jorge González Serra, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona

RESUMEN

El autor ofrece el resultado de sus investigaciones sobre el pensamiento de José Martí respecto a: 1) el ideal martiano de hombre; 2) los principios generales para su formación seguidos por el Apóstol; 3) la expresión de estos principios formadores en su manera de concebir las instituciones y las formas de la conciencia social; 4) la formación del hombre latinoamericano y cubano; y 5) los aspectos individuales de la estrategia martiana.

ABSTRACT

The present article resumes the author's research concerning the thoughts of José Martí in respect to: 1) his ideal of man; 2) the general principles about man's education; 3) his concepts about social institutions and social consciousness in relationship with man education; 4) the education of the Latin Americans and Cubans men; and finally 5) Martí's own life as a stimulus for the education of new generations.

¿Tiene José Martí una concepción acerca de la formación del hombre? ¿Tiene proyectada una estrategia para la formación de la personalidad?

Partiendo de estas interrogantes nos hemos planteado el objetivo de investigar el contenido psicológico del Ideario Martiano en torno al problema de la formación del hombre. (Véase González, D.J., 1996)

La revisión de la bibliografía sobre José Martí nos llevó al criterio de que no ha sido abordado explícitamente el aspecto o contenido psicológico de sus ideas al respecto. El empeño en abordar estas temáticas constituye la novedad del presente trabajo.

La formación del hombre resulta una cuestión de enorme interés para todas las ciencias que estudian al ser humano y en especial para las ciencias psicológicas. Lo es para la psicología general y de la personalidad, la evolutiva, la pedagógica, la psicología social y del trabajo, la orientación psicológica clínica, de la salud, del deporte y otras. Conocer lo que dijo Martí sobre esta cuestión tiene un gran valor para los psicólogos cubanos y latinoamericanos.

El Apóstol fue un luchador incansable por la independencia de Cuba; se esforzó por conducir a los hombres al cumplimiento con el deber y los valores morales; ejerció en ocasiones el magisterio y nos dejó importantes ideas pedagógicas. Estos tres componentes indudables de su vida y obra fundamentan la afirmación de que Martí se ocupó de la orientación y formación del hombre. Numerosas afirmaciones suyas reafirman este criterio: luchar por el mejoramiento humano fue una tarea central en su vida.

Esta línea directriz supone que el Apóstol tuviese una concepción sobre el ideal de hombre al cual aspiraba y respecto a la estrategia para la formación de la personalidad.

I. EL IDEAL MARTIANO DE HOMBRE

Es necesario señalar que para Martí el ideal de hombre se refiere tanto al individuo como al pueblo.

Del análisis de contenido de toda la obra del Apóstol podemos concluir que la característica más reiterada de su ideal de hombre es la orientación social, el altruismo, el sentido del deber social, el amor, la bondad, el desinterés, lo cual marcha acorde con su rechazo al egoísmo, al afán predominante de riquezas materiales que encontró en el hombre y en la sociedad norteamericanos.

En segundo lugar, la característica más reiterada en cuanto al individuo es su creatividad. Esto no ocurre respecto al pueblo, a la nación, pero no debe olvidarse que expresó: "Quien quiera pueblos, ha de habituar a los hombres a crear". (Martí, J. 1975, t.8, p. 15)

En tercer lugar, tanto para el individuo como para el pueblo, reiteró el rasgo de la independencia, de la autodeterminación, de la libertad, de la democracia.

Otra característica repetida para ambos es el alto grado de instrucción, el saber, los conocimientos, las habilidades, las capacidades, la cultura.

Un rasgo también reiterado para el individuo es su fuerza de carácter, su combatividad, su bravura, su valentía, su condición de león, de águila. Aunque nuestro análisis no reportó esta característica para el pueblo debemos rectificar diciendo que el Apóstol destacaba igualmente la combatividad como un rasgo necesario del pueblo.

O sea, las características más repetidas por el Apóstol de su ideal de hombre son: 1ero) amor, altruismo; 2do) creatividad; 3ero) independencia, autodeterminación; 4to) conocimientos, inteligencia; 5to) combatividad, valentía.

Debe añadirse que además de estas características generales Martí concibió especialmente el ideal de hombre cubano y latinoamericano.

En el contexto de su obra puede comprenderse que cuando el Apóstol hablaba de amor, de altruismo, se refería en primer lugar al amor a la Patria, aunque también habló del amor a los demás, de hacer el bien, de ser bondadoso, del amor a los humildes y a los más necesitados y de la unidad e identidad de la Patria y la Humanidad. En su empeño por liberar a Cuba su ideal fue forjar patriotas, poner el amor a Cuba en primer lugar pues en él se fundían e integraban el amor a los demás, a los humildes, a Latinoamérica y a la humanidad.

En "Nuestra América" propuso luchar por el "hombre real" latinoamericano, mediante la creacción de métodos, instituciones y formas de gobierno que respondiesen a las características específicas de los pueblos de Latinoamérica.

Descubriendo la Diferencia entre la civilización norteamericana (basada en el amor exclusivo a la riqueza material) y la latinoamericana (caracterizada por un apetito insaciable de gloria) concibió el ideal de un pueblo que intregrase y armonizase ambos aspectos: la pureza moral y la prosperidad material.

II. LA ESTRATEGIA MARTIANA PARA LA FORMACION DEL HOMBRE. PRINCIPIOS GENERALES

Las ideas psicológicas del Apóstol tienen su expresión más elaborada y completa en la estrategia que concibió y utilizó para la formación del hombre. Pero, como se verá a continuación, en esta estrategia se funden sus conocimientos sobre el espíritu humano con sus concepciones ideológicas: filosóficas, morales, políticas y estéticas. Para él la formación del hombre requiere la íntima unidad de ciencia e ideología.

Esta estrategia no aparece expuesta de manera generalizada y total en algún escrito del Maestro. Él la fue exponiendo fragmentariamente y quizás desarrollando y aplicando a través de una gran diversidad de circunstancias concretas que enfrentó, las cuales dejó relatadas en su obra escrita o han quedado reseñadas por sus biógrafos. Por ello, para conocer esta estrategia, es necesario leer toda la obra del Apóstol e ir entresacando todo lo relativo a esta problemática y después, ir uniendo todos estos comentarios y criterios dispersos, descubrir sus principios generales, indagar cómo los aplicó a un sistema de instituciones y formas de la conciencia social y de aquí derivó cómo formar las distintas facetas de la personalidad.

Como resultado del estudio de la obra martiana nos planteamos tres diferentes principios de la máxima generalidad pero que sólo atúan en unidad indisoluble.

Ellos son: 1ero) el principio de la unidad de lo sensible y lo racional, que conduce a la formación intelectual del hombre; 2do) el principio del amor y la belleza, que lleva a la educación moral y estética del ser humano; 3ero) el principio de la actividad, de la práctica, como formadora del hombre.

Veamos primeramente el principio de la unidad de lo sensible y lo racional.

Para el Apóstol este es el fundamento, la fuente interna de la formación y del desarrollo intelectual.

En la unidad de lo sensible y lo racional está la fuente de la creatividad intelectual. Pero el Apóstol concibió esta unidad en el contexto de la práctica, de la actividad del hombre dirigida a la satisfacción de sus necesidades, en la cual se impone inicialmente la reproducción de la cultura humana: la asimilación del lenguaje, del pensamiento elaborado por la humanidad y de las tareas que el medio le exige. Por ello pensamos que el Apóstol vio como fuente del conocimiento y del desarrollo intelectual la unidad de lo reproductivo y lo creativo. De este modo hay que armonizar ambos aspectos, pero ir favoreciendo siempre el desarrollo de la creatividad.

Por esto en sus concepciones sobre la escuela y la enseñanza fundamentó en la práctica el desarrollo intelectual. El estudiante debe aprender sólo aquello que le va a ser útil en la vida y no aquello que no es práctico que no se relaciona con sus necesidades ni con su vida. Y añade la importancia fundamental de vincular el estudio con el trabajo, de enseñar al estudiante a trabajar, a enfrentar los requerimientos y dificultades del trabajo.

La fuente de la creatividad radica en estas vivencias emotivas y sensoriales surgidas en la práctica. En su concepción del aprendizaje va a destacar el rol activo y creador que debe desempeñar el alumno en el mismo. Se opone al aprendizaje basado sólo en la palabra del maestro y en la repetición memorística de los textos.

El principio de la unidad de lo sensible y lo racional es por excelencia un método para despertar la creatividad, la independencia intelectual y la inteligencia. O sea, la teoría, los conceptos, la palabra del maestro o del libro, no puede ser asimilada mecánicamente, tiene que ser aceptada o rechazada sobre la base de la práctica, de la observación de los hechos, del experimento, de la vida, y precisamente sobre esta base los conceptos y la teoría son asimilados en una forma creadora, el sujeto la construye en dependencia de su práctica y de su criterio personal.

El principio de la unidad de lo sensible y lo racional debe concebirse estrechamente vinculado al del amor y la belleza. El Apóstol destacó que la enseñanza es ante todo una obra de infinito amor. Sólo el amor y el ejemplo del maestro, el estímulo positivo y la libertad de pensamiento que él promueve, y la belleza de los contenidos a asimilar, pueden conducir a un aprendizaje realmente creador. El amor y el gusto por la belleza que nacen en el estudiante, en el hombre, lo llevan al conocimiento, al interés por la teoría y la práctica necearias para que el amor y sus metas puedan realizarse. Sólo la bondad eleva el intelecto humano a los niveles superiores.

Veamos ahora el principio del amor y la belleza.

Dio una gran importancia al sentimiento, al afecto, en la educación moral. Dijo: "Sólo va al alma lo que nace del alma". (Martí, J. 1975, t. 21, 110)

Pero es necesario precisar qué sentimientos jerarquizó el Apóstol como los decisivos en la educación moral. Ellos son el sentimiento del amor y el sentimiento estético y de felicidad personal.

El sentimiento del amor (que conduce a hacer el bien a la Patria, a la humanidad y a los demás) y las metas que lo expresan, deben guiar centralmente nuestras vidas y constituyen la vía fundamental de educación, pues el amor a los demás engendra amor en ellos.

El sentimiento estético otorga la felicidad al ser humano y por ello constituye una vía privilegiada para lograr la felicidad del hombre.

Es la unidad armónica, la penetración y el reforzamiento recíprocos del amor, la belleza y la felicidad personal, la vía fundamental para educar al hombre y hacerlo bueno y feliz. Por el contrario, la separación, la contraposición y el debilitamiento recíproco de estos sentimientos constituyen ejemplos y vivencias nocivas para el desarrollo moral.

El amor otorga belleza al hombre, el amor es una forma de la belleza, conduce a la belleza y a la felicidad personal pues ser bueno es el único modo de ser dichoso. Y la belleza, el arte, es una forma del amor y debe estar al servicio del amor y la virtud. Dijo el Maestro:

"¡La justicia primero, y el arte después!...¿Ni de qué vive el artista sino de los sentimientos de la patria? Empléese, por lo mismo que invade y conmueve, en la conquista del derecho". (Martí, J. 1975, t. 15, 433)

Si el educador entrega su vida al amor a la patria y a la humanidad y a la persona o personas que educa, está dando el ejemplo y además favoreciendo la imitación del modelo en el educando. El Apóstol destacó la importancia del ejemplo.

Sentir el amor e imitar el ejemplo a menudo supone el sacrificio personal, enfrentar los deberes duros de la vida, arrostrar peligros e insatisfacciones. Así expresó el Apóstol: "Debe prepararse a todo hombre a la batalla, a la privación, a la desgracia... La felicidad constante aniña y debilita". (Martí, J, 1975, t. 9, 445). "Sufrir bien, por algo que lo merezca, da juventud y hermosura". (Martí, J., 1975, t. 20, 212)

Resumimos: llevando la unidad armónica del amor, la belleza y la felicidad personal al ser humano lo educamos, lo hacemos un hombre bueno y feliz. El amor debe conducirnos a la belleza y a la felicidad de realizar una obra amorosa y a dar este ejemplo. Propagando el sentimiento estético y poniendo al servicio de la virtud hacemos feliz al hombre y lo encausamos hacia el deber.

Pero Martí vio esta doctrina educativa en unidad con la práctica del hombre, con su vida material y espiritual y no descuidó al carácter egoísta y vanidoso del ser humano. Tuvo en cuenta sus necesidades y comprendió que para ser bueno es necesario ser próspero y recibir recompensas materiales. Igualmente reconoció la vanidad y destacó la importancia de la alabanza.

Así señaló la unidad de estímulos intrínsecos al deber social (el amor y la belleza como impulsores de la virtud, la creatividad, el placer de pensar y descubrir, la satisfacción moral y el ejemplo) que promueven el cumplimiento del deber social de manera espontánea y libre en el hombre, con los estímulos extrínsecos materiales y morales (la alabanza) que obligan y estimulan positivamente al ser humano a cumplir con el deber: No fue partidario del castigo, ni de la amenaza como vías preferentes de la educación moral. Sin embargo, en la obra martiana el énfasis está puesto en los estímulos intrínsecos al deber que promueven la libertad del hombre.

Dijo: "Siempre lo impuesto es vano y lo libre es vivífico". (Martí, J. 1975, t. 11, 426)

"No me parecen definitivas sino las conquistas de la mansedumbre". (Martí, J. 1975. T.9, 16)

Senaló: "Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece". (Martí, J., t. 6, p. 22)

En la obra martiana existe un énfasis en la unidad de la doctrina educativa del amor y la belleza con la formación y el desarrollo intelectual del hombre. En la educación, en la formación moral, juega un rol fundamental el conocimiento del mundo, puesto que para Martí lo moral se expresa en los libros de ciencia y en la realidad del mundo. Porque la persuación basada en el conocimiento, en la verdad, es una vía muy importante de la educación moral que favorece la libertad bien orientada del hombre. La formación intelectual, basada en la unidad de lo sensible y lo racional y en la creatividad, conduce no sólo al desarrollo de la inteligencia y del conocimiento, sino también a la formación de convicciones personales, de intereses cognoscitivos, de inclinaciones profesionales y de valores. Así señaló el Apóstol cómo la libertad de invención y el placer de crear estimulan el ingenio propio y la fuerza del carácter.

En conclusión, para él, la personalidad se forma y desarrolla en virtud de la unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo y en el decurso de la actividad.

Aunque Martí confirió una importancia fundamental a la escuela, en el contexto de su obra se aprecia que vio la formación del hombre como una labor de toda la sociedad.

En la obra del Apóstol se encuentran frecuentes referencias a la familia, a la escuela, a la política y el estado y a las distintas formas de la conciencia social: la filosofía, la religión, la ciencia, la moral, el arte, el derecho y las ideas políticas.

El Maestro aplicó y desarrolló los tres principios generales que acabamos de exponer a la concepción de cómo deben ser las instituciones sociales y las formas de la conciencia social

Su obra nos indica que el hombre es un reflejo de la sociedad y que sin modificarse esta última, sus instituciones y su conciencia social, no es posible transformarlo.

Veamos a continuación cómo aplicó estos principios generales a su concepción de la superestructura como formadora del ser humano.

III. LA SUPERESTRUCTURA Y LA FORMACION DEL HOMBRE

Estos tres principios se expresaron a través de sus diferentes concepciones sobre la filosofía, la religión, la moral, el arte, las instituciones y la comunicación social. Pero no se puede aspirar a encontrarlos simultáneamente en todas y cada una de ellas. Ellos se manifiestan a través del sistema total, aunque se pueden apreciar de manera completa y clara en sus ideas filosóficas, pedagógicas, éticas, estéticas y políticas, pero no de manera completa en sus concepciones sobre la institución familiar, ni se ve claramente la acción de estos tres principios en las distintas formas de la comunicación social.

¿Qué es lo que podemos encontrar de común en todas las concepciones martianas sobre la superestructura como formadora del hombre? Pues, el empleo de métodos que promueven el altruismo independiente y creador del ser humano y de los grupos.O sea, evitó el egoísmo y el altruismo no creador, no independiente, impuesto sobre la base de premios y castigos.

Veremos a continuación cómo expresó estos principios en cada una de las distintas formas de la conciencia social y de las instituciones o a través de todas ellas.

A) Ideas filosóficas y religiosas

Martí planteó la existencia de dos mundos (el de la naturaleza y el espíritu del hombre, de un lado, y el de Dios, el alma y el cielo, del otro) y fue partidario de unir el materialismo con el idealismo. (Martí, J. 1975, t. 19, 361)

Así consideró necesario respetar y promover el pensamiento científico basado en la unidad de la observación y la reflexión y en la práctica, en los hechos y en esta relación se opuso al fideísmo que niega a la ciencia.

Esta vertiente científica de su pensamiento filosófico se conduce de acuerdo al principio de la unidad de lo sensible y lo racional y lleva a la formación intelectual del individuo y del pueblo

Pero Martí fue partidario de respetar el coloquio con Dios, la idea de la inmortalidad del alma y la creencia en una vida posterior. Dios es la idea del bien, la bondad, que se expresa en la belleza del mundo y en la propia naturaleza. Y precisamente él negó al Dios del odio y el castigo y sólo aceptó al Dios del amor y del perdón.

Esta vertiente idealista y religiosa de su pensamiento se conduce conforme al principio del amor y la belleza y lleva a la educación moral del individuo y del pueblo

Pero sus concepciones religiosas estaban firmemente unidas a la práctica, a la realidad del mundo. Se ha definido la posición filosófica de Martí como un "Idealismo práctico" (Salomón, N 1978). Así concibió una "nueva religión" en la cual el dogma no contradijese a la ciencia y el culto coincidiese con la práctica de una vida virtuosa.

Véase, por tanto, la unidad de estos tres principios formadores del hombre en sus ideas filosóficas y religiosas.

B) Ideas Morales

En el centro del ideario Martiano se encuentra la moral y la educación moral del hombre y del pueblo. Dijo en varias ocasiones que en Cuba hay talentos como guásimas y lo necesario es formar caracteres (Martí, J. 1975 t. 4, 418-419) y en consecuencia se empeñó en esta tarea.

Entendemos que sus ideas respecto a la moral y a la educación moral tienen tres componentes fundamentales.

1) La formación intelectual que trata de persuadir sobre la conveniencia y necesidad de obrar moralmente.

2) Los sentimientos morales y estéticos (estos últimos al servicio de la virtud) y los estímulos que los evocan.

3) La práctica de la vida que satisface las necesidades materiales y espirituales del ser humano.

Veamos a continuación cada uno de ellos.

1) La formación intelectual al servicio de la educación moral.

Aquí hay que distinguir: a) la fundamentación del sentido de la vida; y b) la explicación de los valores que deben orientar la conducta.

a) La fundamentación del sentido de la vida.

Son de sumo interés sus criterios sobre cómo lograr la felicidad, la gloria o grandeza y la inmortalidad.

Para Martí la felicidad no radica en los goces comunes sino en hacer el bien, en amar, en cumplir con los deberes y el trabajo.

Igualmente la gloria o grandeza consiste en el desinterés, en el desamor de sí por el beneficio ajeno, en el cumplimiento del deber. La grandeza está en las virtudes morales de la persona y en su independencia y no en los bienes materiales que posea, ni en la autoridad o la fama. La sencillez es la grandeza.

Según el Apóstol la ejecutoria virtuosa, centrada en la bondad, en el deber, garantiza la inmortalidad, pues la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida.

Como puede apreciarse, Martí evidenció una actitud positiva hacia el sacrificio y la muerte socialmente necesario.

El sacrificio es nacer para la vida de lo bueno, es el más puro goce de la humanidad y anuncia la recompensa en el cielo. Debe prepararse a todo hombre para la batalla, la privación y la desgracia.

Para el Apóstol el sacrificio supone la doma de sí mismo, forja la personalidad, embellece la vida y da felicidad.

Asimismo una actitud positiva hacia la muerte se fundamenta en sus ideas religiosas sobre la inmortalidad del alma virtuosa. Por ello la muerte es generosa, es amiga, es un premio, cuando se ha cumplido bien la obra de la vida.

Se comprende esta promoción de la actitud positiva hacia el sufrimiento y la muerte en un hombre que conducía al pueblo a la lucha armada por la independencia.

b) La explicación de los valores que deben orientar la conducta.

A través de toda su obra y en mucha mayor proporción que otros valores, Martí predica el amor, la bondad, el altruismo, la generosidad, el perdón y rechaza el egoísmo. La esencia de la moral normativa martiana radica en el amor, el atruismo, la generosidad y el perdón.

Y destacó el amor a la patria y a la humanidad, el amor a los pobres y a la justicia social.

El ideario martiano nos habla fundamentalmente del patriotismo, pues esta fue su tarea: liberar a Cuba de España e impedir que cayera bajo el poder de los EE.UU. Pero simultáneamente su lucha tenía un sentido internacionalista porque iba proyectada a defender a Latinoamérica y a todos los pueblos del mundo del afán imperialista. Expresó: "Patria es humanidad". (Martí, J. 1975, t. 5, 468)

Otro valor que destacó fue el de la independencia y la auto realización del individuo. Es necesario garantizar la libertad humana. Mientras ella no esté asegurada tampoco lo estará la libertad política. Fue partidario de que cada hombre fuese libre, independiente, que no lo determinase ni la lisonja, ni el premio, ni el despotismo de los gobernantes, sino la estimación de sí mismo, sus metas y reflexiones propias.

En cuanto a la moral sexual y familiar predicó la espiritualidad, el amor pronfundo y la honestidad. Se opuso al adulterio y al erotismo. Destacó la importancia de la familia para todos sus miembros y para la sociedad.

2) Los sentimientos morales y estéticos y los estímulos que los evocan.

El ideario martiano es conmovedor, la prédica moral se hace con una prosa poética que comunica sentimientos morales y estéticos. Pues, según dijo, sólo llega al alma lo que nace de ella.

A menudo habló de la ternura y del cariño. Destacó la importancia fundamental del amor y rechazó el odio, ya que no es un sentimiento que construye. Igualmente no fue partidario del castigo y se opuso a la pena de muerte. No obstante, reconoció la importancia de la indignación ante lo mal hecho.

También destacó la importancia del ejemplo. Pues sólo empujan el ejemplo y el éxito.

El orador brilla por lo que habla, pero queda definitivamente por lo que hace. Si no sustenta con sus actos sus frases, no tiene repercusión definitiva en aquellos a quienes hable. Es preciso creer firmemente en aquello en que nos empeñamos que otros crean. Su vida fue un grandioso ejemplo de persona y de dirigente revolucionario.

De esta manera, en la formación moral puso el énfasis en aquellos métodos y estímulos (la persuasión moral, los sentimientos morales y estéticos, el ejemplo) que no obligan, que no fuerzan al sujeto. Expresó horror al encarcelamiento del espíritu humano.

3) La práctica de la vida.

Sin embargo, Martí no descuidó aquellos estímulos y situaciones que, pudiendo presionar al hombre y doblegar su voluntad, son útiles al desarrollo moral. Así, señaló la importancia de los determinantes económicos y del reconocimiento social, pues "...quien intente mejorar al hombre no ha de prescindir de sus malas pasiones, sino contarlas como factor importantísimo y ver de no obrar contra ellas, sino con ellas". (Martí, J. 1975, t. 8, 291)

Expresó que la generación actual es eminentemente individualista y por ello es necesario proteger el trabajo y el cumplimiento del deber con el reconocimiento material y el halago. Y también señaló algo fundamental: "El egoísmo es la consecuencia de la riqueza..."(Martí. J. 1975, t. 6, 270)

Dijo que "en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno" (Martí, J. 1975, t. 8, 289). Pero también sentenció que el lujo pudre al hombre.

Destacó la gran importancia del reconocimiento social. Publicó en Patría (Martí, J. 1975, t. I, 369-370) un pequeño artículo que es toda una lección sobre la importancia de la alabanza. Pues honrar a los que cumplen con su deber es el modo más eficaz de estimular a los demás a que lo cumplan. "A la vanidad hay que emplearla porque no se la puede destruir". De modo que halle satisfacción y empleo en los trabajos nobles del espíritu. (Martí, J. 1975, t. 12, 337)

No fue partidario del castigo como método de educación moral.

C) Ideas estéticas

En cuanto literato y crítico de arte Martí abordó frecuentemente el problema del sentido de la obra artística, concibiéndolo esencialmente como una forma bella de luchar por la moral, por el bien.

Confirió al arte un importantísimo lugar en la vida de los pueblos. Dijo que la poesía "...es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida". (Martí, J. 1975, t.13, 135)

Concibió que la poesía es "el mejor método de embalsamar las ideas esenciales", (Martí, J. t. 21, 403) puesto que la belleza es la única cosa que el tiempo no acaba, lo que es bello vive siempre.

A nuestro modo de ver, su estrategia para formar la personalidad a través del arte conlleva dos aspectos esenciales.

1) La unidad del arte con el reflejo fiel de la realidad (lo intelectual o cognoscitivo) que conduce certeramente a la acción práctica.

2) La fusión del arte con la moral y el ideal moral:

De este modo concibió el arte como una vía para establecer un vínculo entre la realidad y el ideal moral de manera que condujese al ser humano al esfuerzo por transformar la realidad en la dirección del bien y la justicia.

1) La unidad del arte con el reflejo fiel de la realidad (lo intelectual o cognoscitivo) que conduce certeramente a la acción práctica.

Martí fue partidario de "fundar la literatura en la ciencia...de modo que lo que se escriba permanezca, por estar de acuerdo con los hechos constantes y reales". Así perdurará la manifestación literaria, por la verdad que expresa. (Martí, J. 1975, t. 22, 141)

La verdad y el arte se complementan. El arte le confiere permanencia a la verdad porque le aporta la belleza. A su vez la verdad hace perdurar al arte pues lo funda en hechos constantes y reales. Además: el reflejo fiel de la realidad tiene un sentido estético pues nada sugiere tan hermosa literatura como un párrafo de ciencia.

2) La fusión del arte con la moral y el ideal moral

Para Martí el arte debe estar al servicio de la virtud, de la moral, de los ideales. La literatura ha de ir a lo que levanta y robustece el corazón del hombre, de la patria y de América. Lo demás no sirve. Rechazaba las obras que no favorecen la prédica moral y defendía las obras moralizadoras. Criticaba a Espronceda, a Zola y alababa a Amicis.

Rechazaba a Espronceda porque creyó en la manía de poetizar el vicio, el crimen y la infamia y por eso no cumplió la misión sacrosanta del poeta. Critica a Zola porque saca a la luz las inmudicias sin criticarlas debidamente. Elogia a Amicis porque escribe novelas "donde lo feo es puesto de lado, y en realce lo heroico y hermoso". (Martí, J. 1975, t. 23, 290)

De acuerdo con todo lo dicho Martí enfatiza el rol moralizador y de compromiso con la lucha social que debe tener el arte.

La unidad de ambos principios (el arte y la verdad; el arte y la moral) se puede apreciar en los criterios del Apóstol en torno a la polémica filosófica entre realismo e idealismo en el arte.

En nuestra opinión él propone la síntesis del idealismo y el realismo en el arte. Se manifiesta partidario del idealismo, (Martí, J. 1975, t. 19, 409-431) porque este defiende la subjetividad de la belleza, su carácter individual o personal y creador y en consecuencia lucha por transformar el mundo hacia un ideal moral; pero reconoce el valor del realismo, pues, dice Martí: "Nada es malo ni bueno en absoluto. Si por escuela realista se entendiese la copia fiel de los dolores sociales, no para justificar errores, no para darse el placer de presentar heridas que perpetuamente vierten sangre, sino para aislar y provocar antipatía a los errores que se presentan, y ver cómo se contiene la sangre que brota sin cesar de los míseros vivos, fuera la escuela nueva racional y justa, y cumpliría en el teatro su obra de hacer bien. Porque no es el teatro solamente la presentación y desarrollo agradables de un pensamiento bello: han de llevar en sí el precepto bueno..." (Martí, J. 1975, t. 6, 326)

Véase cómo establece un vínculo en el arte entre el ideal de virtud que este debe defender y la verdad objetiva que es necesaria para transformar la realidad en la práctica. Aquí se aprecia, con respecto al arte, la unidad de los tres principios formadores del hombre que son la moral, la verdad y la práctica.

D) La institución política

En cuanto la labor central y genial de su vida es la poítica y fue el creador de instituciones políticas de gran repercusión histórica, como el Partido Revolucionario Cubano, sus oponiones en este aspecto están contundentemente avaladas por la práctica y la trascendencia histórica.

Concibió la política como un método formidable de formación del ser humano y ese método está centrado en dos dimensiones principales.

1) El amor y la belleza
2) La verdad

Veamos primeramente el amor y la belleza

Para él la meta última de la política es lograr el amor, la generosidad y la virtud en la vida social, alcanzar la independencia del pueblo y la democracia que la expresa y conciliar, llevar a la concordia a todos los elementos diversos.

También concibió el amor y la generosidad como método de lucha política. No es sólo el fin de la política sino también su método. Dijo: "Todo partido ha de ser generoso. Lo que no es generoso es odioso" (Martí, J. 1975, t. 19, 445). "La bondad sólo, la bondad infatigable y sincera, puede salvar a la larga de esta enemistad sorda y feroz a los políticos eminentes". (Martí, J. 1975, t. 12, 394); "...la ternura: -que es en verdad gran dote de gobierno". (Martí, J. 1975, t. 9, 391) "Perdonar es desarmar. Los patíbulos truecan en mártires a los fanáticos políticos". (Martí, J. 1975, t. 14, 426)

Opinó que la conducta del dirigente político, tanto la pública como la privada, debe ser honesta. La vida del político debe ser un ejemplo de virtud y honradez. Dijo: "Pero no hay viles mayores que los que miran exclusivamente los intereses de la patria

como medios de satisfacer su vanidad o levantar su fortuna". (Martí, J. 1975, t. 13, 161)

Fue partidario del empleo preferente de los estímulos morales intrínsecos en la lucha política y alertó sobre los peligros del empleo de los estímulos materiales. Pues dijo: "El caudal de los pueblos son sus héroes. Los hombres son pequeños maguas que chocan y se quiebran, y de los vasos rotos surge esencia de amor que alienta al vivo" (Martí, J. 1975, t. 13, 221). "¡Es que el soldado que lucha por la honra vale más y lidia mejor, que el soldado que lucha por la paga". (Martí, J. 1975, t. 9, 87)

Señaló que: "...la política sea artística, y poca ciencia requieren tanto arte y mesura y estudio y buen gusto como ella". (Martí, J. 1975, t. 14,268). En esta y otras expresiones suyas se aprecia la gran importancia que confirió al arte en la política.

Veamos ahora brevemente el papel que le otorgó a la verdad en la política.

Concibió la verdad como un arma de lucha política. Dijo: "Manda el que dice a tiempo la verdad. La verdad bien dicha, dicha a tiempo, disipa, como si fuesen humo, a sus enemigos" (Martí, J. 1975, t. 11, 457); "...porque el partido, como el hombre político, que no pone pronto en palabras la verdad que está en el aire, queda como el soldado que deja caer el arma delante del enemigo" (Martí, J. 1975, t. 12, 258)

Así podemos concluir diciendo que concibió la institución y la práctica política como la orientación hacia el amor y la virtud mediante el amor, el arte y la verdad. Así consideramos que para el Apóstol la institución política debe ser un método o vía para formar a un hombre superior.

E) La Institución escolar

En su concepción de la institución escolar podemos apreciar dos principios que lo resumen todo: 1) La unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo (donde lo cognoscitivo es creativo a partir de la unidad de lo sensorial y la reflexión; y lo afectivo es la unidad del amor y la belleza). 2) La unidad de teoría y práctica. Veamos cada uno de ellos por separado.

1) La unidad de lo cosgnoscitivo y lo afectivo

El pensamiento pedagógico de José Martí tiene como uno de sus componentes esenciales la unidad del conocimiento con el afecto. Dijo: "La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor". (Martí, J. 1975, t. 11, 82)

Concibió la enseñanza como el resultado de la unidad de lo sensorial (los hechos, la práctica) con la razón y la reflexión del estudiante. En consecuencia, la enseñanza debe promover la creatividad del alumno y no la simple memorización. Enfatizó la necesidad de que la enseñanza fuese científica.

Dijo: "...gran bendición sería, si las escuelas fuesen aquí como son en mayor grado en esto en Alemania, casas de razón donde con guía juiciosa se habituase al niño a desenvolver su propio pensamiento, y se le pusieran delante, en relación ordenada, los objetos e ideas, para que deduzca por sí las lecciones directas y armónicas que le dejan enriquecido con sus datos, a la vez que fortificado con el ejercicio y gusto de haberlos descubiertos" (Martí, J. 1975, t. 11, 81)

Concibió la educación como una resultante del amor y del ejemplo. Además, dijo: "Enséñese con poesía". (Martí, J. 1983, 165)

2) La unidad de teoría y práctica

Este es un criterio fundamental en las concepciones pedagógicas de José Martí.

Aquello que se enseña debe tener utilidad para la vida actual y futura del estudiante. Además, el estudiante debe aprender a trabajar en la propia escuela. Postuló la unidad de la enseñanza y el trabajo. La escuela debe preparar para la vida.

F) La Institución familiar

En cuanto a la educación familiar enfatizó el amor como método y a la vez la educación del esfuerzo y el sacrificio.

Dijo: "Amigos fraternales son los padres, no implacables censores. Fusta recogerá quien siembra fusta: besos recogerá quien siembra besos.....- ley es única del éxito la blandura, - la única ley de la autoridad es el amor" (Martí, J. 1975, t. 5, 83-84)

Señaló la importancia del ejemplo de los padres.

También expresó: "...pudren a los hijos estos padres de ahora, que los crían en cantinas y ambiciones, con coñac por juicio y sífilis por sangre, de pura venganza y vanidad de pobre, que quiere enseñar en el mozo desocupado la riqueza y privilegio que el padre no tuvo...- Y otros padres fomentan en el hijo la pasión de la riqueza, sin ver que sólo dura aquella que se cría sudor a sudor..." (Martí, J. 1975, t. 12, 506) "El licor de risas, laxa. Debe prepararse a todo hombre a la batalla, a la privación, a la desgracia. ...La felicidad constante aniña y debilita". (Martí, J. 1975, t. 9, 444-445)

G) La comunicación social

Martí escribió frecuentemente sobre cómo formar al ser humano mediante la comunicación social: las ceremonias públicas, los monumentos, los medios masivos de comunicación, la influencia directa sobre un auditorio y la relación entre las personas. Veamos a continuación distintos criterios del Apóstol sobre la comunicación social.

1) Propagar la virtud mediante el señalamiento y el elogio de los ejemplos positivos. Dijo: "Otros propagarán vicios, o los disimularán; a nosotros nos gusta propagar las virtudes. Por lo que se oye y se ve entra en el corazón la confianza o la desconfianza". (Martí, J. 1975, t. 5, 15)

En el decurso de su vida, a través de su actividad periodística, y de su oratoria honró a los héroes y las fechas gloriosas. Mediante biografías y notas periodísticas destacó los ejemplos positivos, y todo ello empleando su prosa poética que apelaba a los sentimientos estéticos y morales. Aquí también puede apreciarse la unidad de la verdad (el relato de

los hechos históricos o biográficos) con los sentimientos éticos y estéticos.

Destacó la importancia de los monumentos y de las fiestas nacionales.

Dijo: "...urge que en el lugar del sacrificio y de la muerte, como señal enérgica y activa de la determinación indómita, se alce a mandar y a avergonzar, el monumento que consagra las virtudes que se nos niegan, el monumento que convidará perennemente a imitarlas" (Martí, J. 1975, t. 4, 397). "Las fiestas nacionales son necesarias y útiles. Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en un objeto sensible su fuerza de creencia y de amor". (Martí, J. 1975, t. 6, 195)

Enfatizó la necesidad de honrar a los héroes. "Honrar héroes, los hace". (Martí, J. t. 9, 404). Desaparece un pueblo que no rinde culto a sus héroes, pues "el respeto a los muertos meritorios mantiene el mérito entre los vivos". (Martí, J. 1975, t. 5, 347). "Honrar a los muertos es vigorizar a los vivos". (Martí, J. 1975, t.15, 109). Los pueblos reaniman su espíritu turbado en la gloria de sus grandes hombres.

A través de su obra periodística cultivó la biografía como un formidable método de prédica moral en que ensalza el ejemplo positivo y condena el negativo, en el contexto de su maravillosa prosa poética. Muchos ejemplos notables tenemos de estas biografías sobre Emerson, Darwin, Henry Ward Beecher, Walt Whitman, Luisa Ma. Alcott y otros.

Pero Martí también cultivó el elogio de la conducta meritoria de ciudadanos simples. En la Sección En Casa del periódico Patria (Martí, J. 1975, t. 5, 343-471) elogió la conducta de cubanos distinguidos y señala el ejemplo moral de ciudadanos sencillos y todo esto empleando una maravillosa prosa poética.

2) La oratoria

En sus concepciones sobre la oratoria (Martí, J. 1975, t. 19, 449-451) se manifiesta una vez más la unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo, que distingue su pensamiento sobre la formación del hombre.

Señaló que para ser buen orador son necesarias capacidades intelectuales (conocimientos amplios y pensamiento claro) y ser bueno, ser virtuoso y purificar su conducta. Es necesario que el orador estudie y conozca al auditorio (lo cual le confiere el respeto por parte de este) y lo convenza, es necesario ser convincente.

Pero destacó la importancia del ejemplo que brinda el propio orador. "Un orador brilla por lo que habla pero definitivamente queda por lo que sea". (Martí, J. 1975, t. 13, 55)

Otro aspecto afectivo fundamental es lograr el entusiasmo, que encienda el corazón de sus oyentes, que arrebate, "que no haya en todo el auditorio una voluntad y atención que no sea completamente suya". (Martí, J. 1975, t. 22, 48)

3) La crítica

Para Martí "criticar es amar" (Martí, J. 1975, t. 15, 94), es reconocer y premiar los aciertos de los demás y ayudarles a superar sus limitaciones.

4) La influencia personal

En varias ocasiones señaló la forma que él tenía para influir sobre los demás con el fin de educar la moralidad.

Dijo en carta a Rafael Serra: "Estime al justo - Y al injusto, como de alto a bajo, compadézcalo y perdónelo.- Y para la práctica de la vida prescinda de él como si no existiera". (Martí, J. 1975, t. 20, 385)

E igualmente en dicha carta le dice a Serra la medicina que ha llegado a descubrir para enderezar a los hombres: "...tratar de valer por el cultivo de las facultades naturales tanto como el más empinado y desdeñoso - y más que él, por el desinterés y la indulgencia". Algo similar dice en otra carta a María Mantilla donde le da la receta para valer tanto como quien más valga que, según Martí, puede obtenerse en la mayor pobreza y esa receta es: "...saber más que los demás, vivir humildemente, y tener la compasión y la paciencia que los demás no tienen". (Martí, J. 1975, t. 20, 212-213)

En conclusión, educar a los demás en el trato con ellos dándoles el ejemplo personal tanto en las capacidades intelectuales como en las virtudes morales. Estimar al justo y al injusto compadecerlo, perdonarlo e ignorarlo.

IV) LA FORMACION DEL HOMBRE LATINOAMERICANO Y CUBANO

La tarea que Martí asumió desde la adolescencia y que lo marcó para siempre fue la lucha por la independencia de Cuba. El sentimiento patriótico se convirtió en la fuerza fundamental de su vida. A partir de esta tarea y de este sentimiento, y de las influencias sociales que obraron sobre él, fue desarrollando su concepción del mundo, sus ideas sobre la sociedad, el hombre y su formación.

El independentismo iba unido al anti anexionismo y condujo forzosamente a su latino americanismo y antimperialismo.

Estos fundamentos de su vida obraron en la mente de un profundo pensador y notable escritor que estudió y enseñó filosofía. Así, en su mente se dio la fusión de lo universal y general, que él mismo asumió creadoramente, y lo particular, latinoamericano y cubano. Llevó su punto de vista independentista a su comprensión filosófica de lo universal y social, y a su vez concibió la lúcha por la independencia de Cuba y Latinoamérica a partir de una concepción universal del mundo, de la sociedad y del hombre. De esta manera se propuso una estrategia para formar al hombre latinoamericano y cubano teniendo en cuenta sus determinantes universales y generales (que expusimos en los epígrafes II y III), pero también reconociendo sus determinantes particulares (regionales e históricos).

En la época que le tocó vivir, lo principal y especial para Cuba y Latinoamérica era lograr y consolidar la independencia respecto a España e impedir la expansión y el dominio de los EE.UU. sobre las tierras de nuestra América. Así, el patriotismo fue

para él la levadura que conduce a todas las virtudes y a todas las ideas.

Concibió que la política, el estado, la literatura y el arte, la ciencia, la pedagogía, la economía, debían ser nacionales, es decir, responder a las características específicas, demográficas, geográficas, psicológicas, étnicas, raciales e históricas. Del país en que existen. No se pueden aplicar a Cuba y Latinoamérica recetas que han sido buenas para otros países. Esta es la vía para formar al "hombre real" latinoamericano.

Así, Martí concibió la formación del hombre latinoamericano y cubano de manera tal que el patriotismo, el anticolonialismo y él antimperialismo fuesen la primera virtud.

Concibió el ideal de un hombre formado tanto para el trabajo intelectual como para el manual, que confiriese importancia al conocimiento y a la vocación por la agricultura; de un hombre formado tanto para la paz como para defender a la patria con las armas. El Apóstol se refirió al desarrollo de la personalidad del indio como algo decisivo para Latinoamérica. Hizo un especial énfasis en la formación moral y esto se corresponde con su criterio de que en el pueblo cubano hay talentos como guásimas y lo que hace falta son caracteres.

V. ASPECTOS INDIVIDUALES DE LA ESTRATEGIA MARTIANA PARA LA FORMACION DEL HOMBRE

Las ideas elaboradas por el Maestro sobre la formación del hombre tomaron forma concreta e individual en su vida personal, en su biografía, en su obra.

Martí fue un gran escritor y por ello sus textos referidos a la formación del hombre, al igual que otros, se caracterizan por una prosa poética muy bella, que tiene gran impacto e influencia sobre los lectores. De ahí la ventaja de utilizar sus textos en actividades educativas.

Sus ideas sobre la formación del hombre carecen de una presentación sistemática general y total pues fueron expuestas parcialmente y de manera concreta en dependencia del asunto que tuvo que enfrentar el Apóstol en cada momento de su vida.

Él se propuso publicar libros, pero su azarosa y corta vida no se lo permitió. Sin embargo, esta forma de presentación de sus ideas, por su carácter parcial, incidental y concreto, puede ser más asequible al gran público.

En Martí se unen el revolucionario, el poeta, el periodista, el moralista, el maestro, el pensador profundo, el abnegado héroe y mártir que supo aportar como pocos a la libertad de su patria y que vivió exiliado en numerosos países de Europa y América, destacándose su larga estancia en los Estados Unidos. Es a la vez líder político histórico de primera magnitud, eminente educador y brillante prosista. Esta síntesis que caracteriza su vida dio a sus concepciones sobre la formación del hombre una amplitud, una diversidad, un alcance y un impacto excepcionales.

Su vida heroica y su holocausto en Dos Ríos nos dejan un ejemplo, un ideal del hombre que él encarnó como individuo. Nos legó el ejemplo inmortal de su vida demostrando con ello su propia convicción sobre la fuerza definitiva de los muertos gloriosos.

Por ello su vida será por siempre un modelo que educará a los hombres en la unidad de la verdad, el amor y la belleza y en el esfuerzo heroico por el progreso.

REFERENCIAS

GONZALEZ, D.J. (1996): "José Martí y la formación del hombre" en **Martí y la Educación**. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.

MARTI, J. (1975): "La Escuela de Artes y Oficios de Honduras" en **Obras Completas**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. T. 8, p. 15. (En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada por las iniciales O.C. y sólo se indicará tomo y página y serán expuestas en el mismo orden en que aparecen en el artículo).

_____ (1975): "Cuaderno de apuntes Número 3 en **O.C.** T. 21, p. 110.

_____ (1975): "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin" en **O.C.** T. 15, p. 433.

_____ (1975): "Cartas de Martí" en **O.C.** T. 9, p. 445.

_____ (1975): "Carta a María Mantilla. Febrero 2 de 1895" en **O.C.** T. 20, p.212.

_____ (1975): "La Religión en los Estados Unidos" en **O.C.** T. 11, p. 426.

_____ (1975): "Cartas a Bartolomé Mitre y Vedia" en **O.C.** T. 9, p. 16.

_____ (1975): "Nuestra América" en **O.C.** T. 6, p. 22.

_____ (1975): "Juicios. Filosofía" en **O.C.** T. 19, p. 361.

_____ (1975): "Nuevo secretario" en **O.C.** T. 4, p. 418-419.

_____ (1975): "La Revista Literaria Dominiscence" en **O.C.** T. 5, p. 468.

_____ (1975): "Maestros Ambulantes" en **O.C.** T. 8, p. 291.

_____ (1975): "Escasez de noticias electorales..." en **O.C.** T. 6, p. 270.

_____ (1975): "Maestros Ambulantes" en **O.C.** T. 8, p. 289.

_____ (1975): "Sobre los oficios de la alabanza" en **O.C.** T. 1, p. 369-370.

_____ (1975): "En los Estados Unidos" en **O.C.** T. 12, p. 337.

_____ (1975): "El Poeta Walt Whitman" en **O.C.** T. 13, p. 135.

_____ (1975): "Cuaderno Número 18" en **O.C.** T. 21, p. 403.

_____ (1975): "Fragmento 231" en **O.C.** T. 22, p. 141.

_____ (1975): "Sección Constante" en **O.C.** T. 23, p. 290.

_____ (1975): "Apuntes para los debates sobre el idealismo y el realismo en el arte" en **O.C.** T. 19, p. 409-431.

_____ (1975): "El proyecto de Guasp..." en **O.C.** T. 6, p. 326.

_____ (1975): "Apuntes varios" en **O.C.** T. 19, p. 445.

_____ (1975): "En los Estados Unidos" en **O.C.** T. 12, p. 394.

_____ (1975): "Carta de Martí" en **O.C.** T. 9, p. 391.

_____ (1975): "Francia" en **O.C.** T. 14, p. 426.

_____ (1975): "El Presidente Arthur" en **O.C.** T. 13, p. 161.

_____ (1975): "Garfield" en **O.C.** T. 13, p. 221.

_____ (1975): "Carta de Nueva York" en **O.C.** T. 9 , p. 87.

_____ (1975): "España" en **O.C.** T. 14, p.268.

_____ (1975): "La Campaña Presidencial en los Estados Unidos" en **O.C.** T. 11, p. 457.

_____ (1975): "En los Estados Unidos" en **O.C.** T. 12, p. 258.

_____ (1975): "Cartas de Martí" en **O.C.** T. 11, p. 82.

_____ (1975): "Cartas de Martí" en **O.C.** T. 11, p. 81.

_____ (1975): "Alfredo Torroella" en **O.C.** T. 5, p. 83-84.

_____ (1975): "Carta de José Martí" en **O.C.** T. 12, p. 506.

_____ (1975): "Cartas de Martí" en **O.C.** T. 9, p. 444-445.

_____ (1975): "El Alma Cubana" en **O.C.** T. 5, p.15.

_____ (1975): "Nueva York, el escudo" en **O.C.** T. 4, p. 397.

_____ (1975): "Cinco de mayo" en **O.C.** T. 6, p. 195.

_____ (1975): "Carta de Martí" en **O.C.** T. 9, p. 404.

_____ (1975): "En Casa" en **O.C.** T. 5, p. 347.

_____ (1975): "Centenario de Calderón" en **O.C.** T.15 , p. 109.

_____ (1975): "Sección en Casa" en **O.C.** T. 5, p. 343-471.

_____ (1975): "Notas sobre la oratoria " en **O.C.** T. 19, p. 449-451.

_____ (1975): "Wendell Phillips" en **O.C.** T. 13, p. 55.

_____ (1975): "Fragmento 73" en **O.C.** T. 22 p. 48.

_____ (1975): "Echegaray" en **O.C.** T. 15, p. 94.

_____ (1975): "Carta a Rafael Serra" en **O.C.** T. 20, p. 385.

_____ (1975): "Carta a María Mantilla" en **O.C.** T. 20, p. 212-213.

MARTI, J. (1983): **Otras Crónicas de Nueva York**. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana.

SALOMON, N. (1978): "En torno al idealismo de José Martí" en **Anuario del Centro de Estudios Martianos**. La Habana. (1).